



Question

Periodismo / Comunicación  
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-Compartir Igual  
4.0 Internacional



Narrar lo educativo en tiempos revueltos

Pamela Vetsfrid

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

IICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e466>

## **Narrar lo educativo en tiempos revueltos. De incertidumbres y desafíos**

**Narrate the educational in scrambledtimes. Uncertainties and challenges**

Pamela Vestfrid

Profesora Adjunta de Técnicas de la Investigación Social

Coordinadora del Programa sobre

Documentación narrativa de experiencias docentes

Profesora del Seminario de Estrategias de Trabajo Colaborativo y

Redes sociales on line

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

[pvestfrid@perio.unlp.edu.ar](mailto:pvestfrid@perio.unlp.edu.ar)

<http://orcid.org/0000-0001-9690-0852>

## **Resumen**

En el artículo se reflexiona sobre el oficio docente en Argentina, en un contexto de aislamiento obligatorio y preventivo, que obliga a reemplazar las clases presenciales por clases virtuales, en todos los niveles educativos. También, se presenta la documentación narrativa de la experiencia docente como una línea de trabajo potente para la reflexión en el campo educativo. Finalmente, se comparte una narrativa docente, que intenta expresar el sentir docente en estos tiempos de incertidumbre y grandes desafíos

## **Palabras clave**

Pandemia, Docencia, Narrativa

## **Abstract**

The article reflects on the teaching profession in Argentina, in a context of compulsory and preventive isolation, which requires replacing face-to-face classes with virtual classes, at all educational levels. Also, the narrative documentation of the teaching experience is presented as a powerful line of work for reflection in the educational field. Finally, a teaching narrative is shared, which tries to express the teaching feeling in these times of uncertainty and great challenges.

## **Key words**

Pandemic, Teaching, Narrative

## Resumo

O artigo reflete sobre a profissão docente na Argentina, em um contexto de isolamento obrigatório e preventivo, que obriga a substituir aulas presenciais por aulas virtuais, em todos os níveis de ensino. Além disso, a documentação narrativa da experiência de ensino é apresentada como uma poderosa linha de trabalho para reflexão no campo educacional. Por fim, é compartilhada uma narrativa de ensino, que tenta expressar o sentimento de ensino nesses tempos de incerteza e grandes desafios.

## Palavras-chave

Pandemia, Ensino, Narrativa



Figura 1: Inicio escolar, 2020, Ana Moreno Vestfrid

Lo que presento en estas páginas constituye un puñado de pensamientos y sensaciones que surgen en un contexto de pandemia, frente al cual más que experiencias previas, desbordo de incertidumbres.

Soy profesora en el nivel superior desde hace mucho tiempo, me desempeño en la ciudad de La Plata y me encuentro en aislamiento preventivo y obligatorio por la epidemia de Covid 19, tal como ocurre en casi todo el planeta.

Entre los contenidos que brindo a mis estudiantes, están aquellos que versan sobre el entorno digital. Y ahora, en este escenario de pandemia, donde los vínculos cara a cara se dejan de lado para “cuidarnos”, crece velozmente el consumo de internet, al ser la única vía de comunicación segura.

La institución escolar no escapa a ello, en todos los niveles educativos, tanto de escuelas privadas como públicas, la forma de vincularnos educadores y estudiantes es por medio de la comunicación virtual. Esto último, ha desnudado las desigualdades respecto a la conectividad que existen en Argentina, pero también de acceso a los dispositivos como celulares, computadoras, tablets, notebooks, etc.

Las normativas educativas implementadas en los últimos años en Argentina han reconocido la existencia de una brecha digital en el acceso a los dispositivos de comunicación para el aprendizaje de los individuos de todos los niveles educativos, siendo la alfabetización digital una competencia clave para la formación de las nuevas generaciones, dada la presencia cada vez más todopoderosa de los soportes digitales. Así fue que surgió en 2010 el Programa Conectar Igualdad, que no se limitó al reparto de netbooks en escuelas del nivel medio y superior. Se formó también a los docentes y se elaboraron contenidos para diferentes portales.

El hecho de que cada estudiante o docente se le otorgaba una computadora portátil para usar en su casa, tenía la ventaja de ser utilizada en la institución escolar y también fuera de ella, porque podía ser empleada por otros miembros del hogar, alcanzando un efecto multiplicador. Se lo ha nombrado modelo 1 a 1, una computadora por alumno, a diferencia de otras decisiones de equipamiento, como colocar dispositivos en laboratorios o en carritos móviles de los establecimientos educativos.

Durante el gobierno de Mauricio Macri, se afirmó que las personas poseían acceso a los aparatos digitales de comunicación, por lo cual no era necesario entregarles equipamientos para disponer en sus hogares, sino facilitar herramientas a las escuelas para que sean utilidades allí, como drones, celulares y kits de robótica.

A inicios del 2020, Nicolás Trotta, el actual Ministro de Educación de La Nación, evaluaba la posibilidad de relanzar el Programa Conectar Igualdad. No obstante, con la pandemia por Covid 19 se están dando fenómenos impensados, como por ejemplo en un tiempo record tener que llevarse a cabo la virtualización de las clases presenciales y la gestión de estrategias educativas por televisión, internet y entrega de material impreso, con el fin de llegar a aquellas familias que no disponen de conectividad durante el aislamiento preventivo y obligatorio que se está desarrollando en el país.

En ese sentido, ha quedado al descubierto que muchas familias argentinas no disponen de dispositivos digitales, ni de conectividad, como para adecuarse al desarrollo de las clases virtuales. Desde el gobierno nacional rápidamente se delinearon acciones, donde el área de educación y la ENACOM se vincularon para trabajar a la par. Como consecuencia, se alienta a los educadores a

sostener, acompañar y enseñar en un escenario de emergencia, más que de centrarse en la evaluación de contenidos.

De este modo, desde diversos colectivos sociales se demanda la implementación de una nueva política pública ligada a achicar las brechas de conectividad y disponibilidad de equipamientos para los estudiantes y educadores de todos los niveles educativos, dado que se afirma que no retornaran las clases presenciales hasta los meses de agosto o septiembre, en el mejor de los casos.

Como educadora, me preocupa la miopía de muchos especialistas que reducen la situación educativa a la simple traducción de contenidos presenciales a virtuales, como si solo fuera un tema de entornos. De hecho, lo es, pero también es mucho más que eso.

Es cierto que no podemos tener clases presenciales y la única forma de comunicarnos que nos queda es la virtual, y como ya se mencionó falta conectividad y pantallas a muchos sujetos de la Argentina, pero también debe ponerse en juego la consideración de otras variables. He realizado relevamientos entre mis estudiantes del nivel superior, y ahora en sus tiempos cotidianos poseen otras dinámicas familiares al estar a cargo de la educación de sus hijos. También, deben ocuparse de las actividades propias del hogar que antes podían delegar en otras personas. Como consecuencia se reducen sus tiempos de atención para dedicarlo al estudio mediante el contacto en las pantallas. Como última variable a considerar, el impacto que todo esto tiene en la subjetividad, dada la incertidumbre de qué les ocurrirá con respecto a la pandemia, que se traduce en angustias, desmotivaciones y miedos, que el estar lejos de amigos y familiares genera, al igual que el corte abrupto de innumerables rutinas que trae el aislamiento preventivo y obligatorio.

Finalmente, quisiera decir que los educadores les suceden muchas de las cosas que les ocurren a los estudiantes, porque también tienen dificultades de conectividad y disposición de elementos claves para llevar adelante las clases virtuales, hijos y padres a quienes ayudar en las rutinas diarias que impone la pandemia.

### **Las narrativas docentes como ventanas para la reflexión y la comunicación**

En el 2013 empecé a transitar un camino colectivo de indagación pedagógica, que me ha posibilitado reflexionar con otros y profundizar mis interpretaciones sobre el rol docente y la educación. Así, me fui formando junto a educadores con una amplia trayectoria en la investigación y coordinación de grupos de docentes que realizan documentación de las experiencias pedagógicas en la UBA, en Quilmes, entre otros espacios, integrando el Nodo Narrativas al Sur y, luego, alentando la formación de un equipo de educadores narradores de experiencias pedagógicas en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP).

La documentación narrativa de las experiencias pedagógicas es una línea de trabajo que alienta el encuentro con otros educadores, de otras instituciones y niveles educativos, para pensar y debatir en conjunto. Para documentar a través de la escritura con otros, para dejar huella, para mostrar esas situaciones invisibilizadas sobre las que a veces se vuelve necesario echar luz, porque existen, aunque no se las muestre. Gracias a la documentación de las experiencias docentes me siento más humana, menos alienada de mi realidad como docente del nivel superior con muchas horas de trabajo en distintas instituciones educativas.

Frente a un oficio tan ninguneado por los medios masivos de comunicación, que posee una gran exigencia intelectual y emocional, no debe perderse de vista la función social que se cumple: formar a otros en sus conocimientos, actitudes y valores, lo cual demanda una responsabilidad social enorme.

Mediante el ejercicio de la documentación narrativa de las experiencias docentes, he conocido otra forma de comunicar mi oficio docente, que se distancia de las escrituras “objetivas” que se proponen desde ciertas líneas tradicionales de la investigación científica cercanas al positivismo. Resuenan en mi mente palabras como: mesa, título, cantidad de caracteres, etc. Así, aparecen las reglas que el sistema me enseñó, que me recuerdan el concepto de habitus de P. Bourdieu. En el campo científico como docente e investigadora, aprendí a desenvolverme en convocatorias de becas, subsidios y concursos. Aprendí a jugar las reglas del juego, a producir los papers que el sistema demanda, y entender la máxima: publicar o perecer (Kreimer, 2007). No obstante, empecé a sentir la necesidad de expresar otras cuestiones y de otras maneras, la documentación narrativa de la experiencia pedagógica fue la respuesta que buscaba.

Las narrativas permiten discutir con otros haciendo vigilancia epistemológica oral y escrita, de cómo cada educador lleva adelante esta desafiante y apasionante tarea. Si bien, la categoría de vigilancia epistemológica y reflexividad, responden al autoanálisis que un investigador desarrolla a lo largo de todo el proceso de investigación científica, tal como lo plantean Pierre Bourdieu y Rosana Guber, entre otros referentes centrales del campo de la metodología, creo oportuno adoptarla también para entender el quehacer docente, con el objetivo de revisar las propias prácticas de enseñar, sea de un docente joven o de muchos años de trayectoria, siempre es necesario

“mirarse”, y esta forma de trabajo promueve el “mirarse con otros”, otros que tienen experiencias semejantes, y de allí el plus de este ejercicio de autoconocimiento y comprensión.

He tenido la oportunidad de coordinar múltiples talleres y espacios de formación docente en los cuales se trabaja desde la documentación narrativa de la experiencia pedagógica. Ha sido muy interesante como coordinadora presenciar los cambios que esta práctica genera en la subjetividad de los educadores, cuando provoca otra forma de posicionarse y entender sus prácticas docentes.

¿Cuál es el plus? Aquello que me moviliza a hacerlo. La libertad en el decir y en el pensar, en el espacio de encuentro intelectual, ético y político, que me conecta con otros docentes que les ocurre lo mismo. Lo hacemos convencidos por aquello que la documentación narrativa de la experiencia pedagógica habilita. Hacer foco en aquellas cuestiones del oficio docente que no tienen espacio en los ámbitos tradicionales, donde se demandan otras formas de escritura.

Desde esta otra modalidad de escritura, no hay estructuras, ni límites. Tampoco hay soledad, porque se escribe con otros. Se escribe de modo oral y escrito, porque hay encuentro, debate, risas, lágrimas, enojos. La emoción, los recuerdos, las frustraciones, las alegrías, están permitidas como ventanas para pensar y documentar. La objetividad aquí no es entendida como negación de la subjetividad, sino que la misma debe ser comprendida para hacerla parte del relato, en el cual se vuelve vigilancia epistemológica.

En este marco, me preguntó ¿Qué quiero documentar en este tiempo de aislamiento preventivo y obligatorio donde no se pueden brindar las clases de modo presencial?, ¿Qué quiero decir de mi hacer docente desde casa? Tengo

la oportunidad de documentar aquello que me resulta relevante para comunicar y dejar huella.

### **El oficio docente, el coronavirus y yo**

Yo, como todas las personas, me distraigo con mucha facilidad. Y más ahora en cuarentena habitando el oficio de educar desde mi hogar. Es difícil distinguir días y horarios sin confundirse, porque ahora hay otros tiempos, que corren extraños.



Figura 2: Ventana en cuarentena, 2020. Pamela Vestfrid

Tengo muchas clases, en diferentes plataformas, mails y WhatsApp al por mayor, que a veces no logro procesar. Esta última semana tuve experiencias nuevas: tomar final, concursar, reunión del Consejo Académico Institucional, todo por videollamada, actividades que antes tenía solamente de forma presencial.

En casa no solo me distraen las notificaciones de alguna red social que me avisa el celular, estoy al pendiente de las cosas de la casa, de las actividades escolares de mi hija, de ayudar a mi padre a la distancia, entre otras actividades, ¿alteradas?, ¿nuevas?, no sé, diría “otras”, “distintas”.

Al igual que me han comentado mis estudiantes, extraño esa clara división entre el adentro y el afuera de la escuela, que obliga e invita a la concentración y a la atención, que por estos días no logro encontrar.

Me encuentro envuelta en la incertidumbre de no saber qué pasará: ¿Cuándo volveré a ver a mi familia y a mis amigos?, ¿O andar por la calle tranquila o disfrutar de caminar por el parque del barrio?

En medio de la crisis mundial por Covid 19, la suspensión de múltiples actividades ha llevado al acompañamiento pedagógico mediante las pantallas. Por ello, otra vez las y los educadores somos nombrados por los medios de comunicación, por “supuestos especialistas” que no tienen ni la menor idea de la complejidad del proceso de enseñar, que se encuentran preocupados por aquellos contenidos que no serán abordados. ¡Cuánta miopía!

Ciertas personas ahora se dan cuenta que en la Argentina existen las desigualdades educativas, que faltan computadoras, que falta conectividad, que falta trabajo, que faltan condiciones dignas de habitabilidad, que faltan alimentos. Y por el aislamiento preventivo y obligatorio las necesidades

aumentan todavía más, como consecuencia de la suspensión de un sinfín de actividades laborales que requieren la presencia simultánea de muchas subjetividades.

En medio de este vendaval, sé que tengo el privilegio de contar con: salud, trabajo, computadora, conectividad y mucho amor por el oficio docente.

Extraño cierto orden que tenía antes de esta rutina de pandemia, parece que no me llevo bien con la incertidumbre y ando buscando una brújula, que me permita sentir que otra vez piso tierra firme.

Siento la ausencia de los olores, los sabores, las imágenes, los vínculos, que solo se tejen habitando con el cuerpo las instituciones educativas.

La escuela permite la transmisión y creación del conocimiento, pero es mucho más que eso, es el escenario donde se produce el encuentro entre subjetividades, genera lazos, permite el estar juntos. ¿Cómo generamos ello a distancia?, ¿Se puede enseñar y aprender con miedo?, ¿Cómo nos vinculamos desde lejos?

Sé que lo mejor que podemos hacer es continuar educando y aprendiendo desde las pantallas, porque es la única opción posible para cuidarnos, acompañarnos y crecer en nuestros pensamientos.

En estos tiempos tan revueltos, el desafío es reinventarse y aprender otras formas de ser docente desde casa.

## **Bibliografía**

- Batthyany, K. y Cabrera, M. (2011) “Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales”, Montevideo, Uruguay, Universidad de la República.
- Guber, R. (2012); La etnografía. Método, campo y reflexividad, Argentina, Siglo XXI.

- Kreimer, P. (2007). Sobre el nacimiento, el desarrollo y la demolición de los papers. En el libro: Demoliendo papers. La trastienda de las publicaciones científicas. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.